

La Organización del Tratado del Atlántico Norte ante los retos globales

Pere Ortega

Centre Delàs d'Estudis per la Pau



De 1989 a 1991 la URSS se desintegra, las repúblicas aliadas rompen sus lazos con Rusia y el Pacto de Varsovia que los unía en una alianza militar se disuelve en febrero de 1991. Con el colapso de la URSS se puso fin a la pesadilla de la Guerra Fría que hacía posible una guerra nuclear entre los dos bloques. En ese proceso, en noviembre de 1990, se habían reunido en París todos los países miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que dio paso a la *Carta para una Nueva Europa*¹ que generó muchas esperanzas, pues ponía fin a la Guerra Fría con un conjunto de medidas de desarme y de cooperación entre los Estados. Entre las medidas más apreciadas estaba la firma del *Tratado de Limitación de Fuerzas Convencionales en Europa* (CFE),² que reducía substancialmente el militarismo en suelo europeo. Esta Conferencia materializó el nacimiento de la posterior Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que tenía como cometido articular una nueva estructura de seguridad para Europa mediante mecanismos de prevención de conflictos entre los 56 países miembros, todos los de América del Norte, Europa y Asia Central.

¹ <https://www.osce.org/files/f/documents/9/d/39521.pdf> Consultado 15/05/2022

² <https://www.armscontrol.org/factsheet/cfe> Consultado 15/05/2022

La OSCE tenía como cometido articular una nueva estructura de seguridad para Europa mediante mecanismos de prevención de conflictos entre los 56 países miembros

Fueron momentos de esperanza y el movimiento por la paz europeo, de manera un tanto inocente se desmovilizó pues creía que la reconciliación y la paz se abrirían paso en Europa y en el mundo. Pero pronto las esperanzas se convirtieron en frustración, cuando poco después, en Roma en 1991, se reunieron los Estados miembros de la OTAN para discutir sobre el futuro de la Alianza. La OTAN se quedaba sin enemigo, la URSS, y por tanto sin misión. Pero lejos de tomar el mismo camino y autodisolverse como hizo el Pacto de Varsovia, buscó nuevos peligros para justificar su continuidad. En esa cumbre, el entonces presidente de EEUU, George Bush padre, preguntó a sus aliados europeos si querían continuar en la OTAN o preferían construir su propia defensa, en clara alusión a los movimientos realizados por algunos estados como Francia e Italia partidarios de crear una defensa autónoma europea. Pero de forma unánime y sin ninguna objeción, todos aceptaron la continuidad de la OTAN. El primer paso fue definir los riesgos y amenazas de los que debían protegerse, y éstas eran:

- la inestabilidad de muchos países (señalando a los países árabes)
- la ingobernabilidad de Rusia y algunos países del extinto bloque socialista
- la proliferación de armas nucleares en nuevos países
- el terrorismo del fundamentalismo islámico
- la lucha contra el crimen organizado (narcotráfico)

La nueva OTAN surgida de aquella cumbre tomó la decisión de introducir cambios importantes en su estructura:

- una reducción de las Fuerzas Armadas en Europa;
- una mayor capacitación tecnológica de las Fuerzas Armadas para hacer frente a nuevos desafíos;
- más movilidad y fluidez de sus fuerzas;
- actuar ante las demandas de los organismos internacionales;
- actuaciones fuera de la zona de cobertura tradicional del Atlántico Norte;
- definir una nueva identidad de seguridad y defensa.

Se trataba de definir unas nuevas Fuerzas Armadas, hacerlas más polivalentes, más reducidas, más flexibles, más profesionales, mejor armadas y con capacidad de llevar a cabo respuestas inmediatas. Esta nueva OTAN consideraba los peligros y desafíos como multifacéticos y multidireccionales. Así se sustituyó la antigua amenaza de la URSS por desafíos provenientes de diferentes puntos cardinales, pero sin señalar específicamente su carácter. Añadiendo que estos desafíos podían poner en peligro los intereses estratégicos occidentales. Lo cual determinaba la necesidad de disponer de unas Fuerzas Armadas con unas características diferentes a las que Europa occidental había

tenido hasta entonces, y se confirió a la OTAN la posibilidad de actuar en la pacificación de conflictos en cualquier lugar cuándo las necesidades lo exigieran. Aunque se introdujo la referencia de actuar bajo la demanda de organismos internacionales, en clara alusión a Naciones Unidas, pero sin nombrarla. Esto se puede interpretar de dos maneras: actuar bajo el paraguas de una resolución de la ONU, o, por el contrario, hacerlo sin su cobertura. Estas medidas fueron adoptadas en la reunión del Consejo Atlántico de diciembre de 1996 en Bruselas, y de forma definitiva en la Cumbre de la celebración del 50 aniversario del nacimiento de la OTAN en Washington, en abril de 1999, donde se adoptó el denominado *Nuevo Concepto Estratégico* (NCE), que vino a sustituir al aprobado en Roma en 1991, y que enterraba de manera definitiva las esperanzas puestas *en la Carta de París* de 1990, pues la OTAN se erigía como organismo político militar con la misión de salvaguardar la seguridad de los países miembros frente a cualquier peligro que amenazara el modelo político y económico occidental, a la vez que deslegitimaba a la OSCE, que quedaba relegada a un segundo plano.

Una expansión de la OTAN hacía las fronteras rusas que acabó admitiendo paulatinamente a Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, Albania, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Montenegro y Macedonia del Norte hasta alcanzar los actuales treinta países miembros. Algo que para Rusia sólo podía ser visto como una amenaza y rompía las promesas hechas por George Bush y su secretario de estado James Baker al líder soviético Mikhail Gorbachov, que si permitía que la Alemania reunificada se uniera a la OTAN, la organización no se movería hacia las fronteras rusas. Sin embargo, esa promesa no se cumplió y algunos de los arquitectos intelectuales de la línea dura de la Casa Blanca durante la Guerra Fría, como Thomas Friedman, Zbigniew Brzezinski o George Kennan, advirtieron que se estaba cometiendo un grave error: *pues esta decisión inflamaría las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en Rusia,*³ y podían acabar generando conflictos. Algo que también afirmó años más tarde, en 2014, el exsecretario de Estado Henry Kissinger, quién tras la revolución del Euromaidan en Ucrania, advirtió que la demanda de Ucrania de entrar en la OTAN podía abrir un grave conflicto con Rusia.

Pero en aquellos momentos prevalecía el triunfalismo del “final de la historia” de Francis Fukuyama que empujaba a la expansión del modelo neoliberal en lo político y del capitalismo en lo económico. Una euforia triunfalista que impulsó a la OTAN a admitir en su seno a las exrepúblicas soviéticas, pues ofrecía a los fabricantes de armas la oportunidad de hacerse con un mercado nuevo y enormemente lucrativo, pues aquellas repúblicas al ser admitidas en la Alianza se convertían en nuevos clientes a quienes se exigiría la adquisición de

equipo militar occidental para hacerlo compatible con las fuerzas armadas de los países de la OTAN.

En ese tránsito, la estrategia de la nueva OTAN fue reconfigurada en una cumbre posterior de jefes de Estado en noviembre de 2010 en Lisboa. En esa cumbre se actualizó el *Nuevo Concepto Estratégico* de 1999, con una característica de gran importancia, el paso de la OTAN de organización defensiva, donde sólo se podía utilizar la fuerza armada en caso de agresión a alguno de sus miembros (artículo 5 del Tratado) y con la condición de que ésta se produjera en territorios al norte del trópico de Cáncer (artículo 6), y su conversión en un organismo militar ofensivo que desbordaba el ámbito del Tratado fundacional hasta alcanzar todo el planeta, lo cual convertía la OTAN en un organismo militar global.

La OTAN pasó de ser una organización defensiva, a un organismo militar ofensivo que desbordaba el ámbito del Tratado fundacional y la convertía en un organismo militar global

Todo este proceso de adaptación resultó problemático. Se establecieron dos grandes corrientes encontradas en el interior de la OTAN: los partidarios de una defensa europea: Francia, Alemania y España (esto durante la etapa de gobierno del PSOE, después con el Partido Popular en el gobierno español cambió de posición). Y los que deseaban una OTAN como principal pilar de la seguridad europea: Reino Unido, Dinamarca, Holanda y Portugal. La corriente europeísta creará la brigada franco-alemana, conocida como Eurocuerpo de cien mil efectivos integrada por Francia, Alemania, España, Bélgica y Luxemburgo; así como varios cuerpos militares multinacionales para actuar en el flanco del Mediterráneo: la Eurofuerza Operativa Terrestre (EUROFOR) y la Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR). Por otro lado, los partidarios de crear una defensa europea autónoma recuperan la Unión Europea Occidental (UEO) creada en 1948, un organismo militar sin ninguna operatividad hasta entonces con el ánimo de convertirla en el pilar militar europeo. Estos mismos Estados serán quienes más adelante impulsarán las políticas militares dentro de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la UE y la creación de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa, ambas surgidas del *Tratado de Maastrich* de 1999. Y es de aquí, de donde surge la propuesta de la puesta en marcha de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), y se nombra al español Javier Solana como Alto Representante, después de haber sido Secretario General de la OTAN. Un míster PESD que ha ido cambiando de manos pero que ha tenido una triste trayectoria, pues en la práctica nunca ha existido una Política Exterior y de Seguridad Común efectiva, porque los 27 Estados miembros nunca han cedido competencias en esos ámbitos. Y esta política se define en el Consejo Europeo formado por los jefes de Estado que toman las decisiones por unanimidad, lo que en la práctica se convierte en un derecho a veto. En definitiva, la PESD finalmente no acabó de desarrollarse en toda su amplitud, pues se tomó la decisión de que esta embrionaria defensa europea estaría coordinada con la

OTAN que, en todos los documentos de la UE, continuaba ejerciendo el papel de pilar indiscutible de la defensa europea.

Ese mismo año de 1999 tendrá lugar en diciembre una nueva cita por los partidarios de la defensa europea en la Cumbre de Helsinki, donde se aprobaron las denominadas *Misiones Petersberg*⁴ con el objetivo de mantener la paz llevando a cabo intervenciones humanitarias, en gestión de crisis y con capacidad de actuar fuera del Atlántico norte. Pero, una vez más, estas fuerzas quedaban vinculadas a la OTAN a través de un operativo denominado *Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas* que permitiría a las Fuerzas Europeas del Eurocuerpo disponer de los medios de la OTAN.

La continua expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas fue acompañada por parte de EEUU de la ruptura del *Tratado sobre Misiles Antibalísticos* (ABM)⁵ en 2002 firmado con la URSS, que limitaba la instalación de misiles y antimisiles en Europa con el fin de evitar una guerra nuclear y que tenía como fin la denominada “destrucción mutua asegurada”, que a pesar de lo terrorífica de la definición resulto eficaz. Una ruptura de aquel Tratado con la que pretendía EEUU la puesta en marcha en 2015 de un Escudo Antimisiles compuesto de satélites espía, radares y misiles con la misión de detectar un ataque con misiles por parte de Rusia contra EEUU. Este se instaló en las fronteras con Rusia se instaló en las fronteras con Rusia: radares en la República Checa, baterías de misiles en Polonia y Rumania. Pero no fue suficiente, en agosto de 2019, EEUU llevaba a cabo una nueva ruptura, la del *Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio* (INF),⁶ de eliminación de misiles de medio y corto alcance (entre 500 y 5.500 km), del cual inmediatamente también se retiró Rusia. Un Tratado que había servido para eliminar la posibilidad de enfrentamiento nuclear en suelo europeo, que ahora, tras su ruptura vaticinaba nuevos enfrentamientos. Como así ocurrió, todas esas cuestiones exacerbaron al Kremlin y desembocaron en que Vladimir Putin respondiera instalando baterías de misiles en Kaliningrado, modernizando su arsenal nuclear y anunciando la puesta en marcha de nuevos misiles hipersónicos capaces de traspasar el Escudo sin ser detectados. Es decir, se iniciaba una nueva carrera de armamentos debido a la agresiva política llevada a cabo por EEUU en complicidad con la OTAN, que, además, reabría la posibilidad de un enfrentamiento nuclear en Europa.

Esta situación se ha prolongado hasta la actualidad. Con la llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU, se produjeron críticas

⁴ Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/summits/hell_es.htm

⁵ https://en.wikisource.org/wiki/Anti-Ballistic_Missile_Treaty Consultado el 15/05/2022

⁶ <https://2009-2017.state.gov/t/avc/trty/102360.htm#text> Consultado el 15/05/2022

La OTAN siempre ha estado bajo el mando militar de Estados Unidos y nunca ha transferido su poder a Europa

y actitudes de menosprecio a sus socios de la OTAN, y un giro en la política exterior de la Casa Blanca, que centró su interés en el Sudeste Asiático con la mirada puesta en China. Y esto llevó su potente maquinaria militar hacia aquella región y a fortalecer las bases militares situadas en el entorno de China. China es un país a quién se teme, pues en pocos años superará en PIB a Estados Unidos y es el primer exportador de manufacturas del mundo. También ha aumentado su gasto militar hasta situarse en segundo lugar tras superar a Rusia en el ranquin mundial.

Estos hechos, despertaron de nuevo, en el interior de la Unión Europea, la corriente europeísta de establecer una defensa autónoma. Así, en diciembre de 2017 en una cumbre en Bruselas, los cancilleres de Política Exterior de la UE, decidieron la puesta en marcha de Europa de la Defensa a través de la creación de una Cooperación Estructurada en Defensa (PESCO)⁷, impulsada por Alemania, Francia, Italia y España a la que se adhirieron hasta alcanzar 25 países de la UE, creando un Fondo Europeo de Defensa con un presupuesto de 600 millones hasta 2020 y de 1.500 millones a partir de 2021. Este nuevo organismo de defensa arrojaba incertidumbre sobre su futuro, pues si la OTAN, con 30 países, no ha sido fácil de coordinar, la PESCO con 25, tampoco parece fácil que lo consiga. Por otro lado, ninguno de los estados que impulsan la PESCO, manifestaron ninguna muestra de rechazo hacia la OTAN, con lo cual, lo más probable es que acaben conviviendo dos organismos multilaterales de defensa, la OTAN bajo control de EEUU y la PESCO bajo control europeo, pero a la vez coordinados.

Al margen de cómo se vaya desarrollando la PESCO, la realidad es que la OTAN, a pesar de las diferencias internas que la dividen, continúa siendo la estructura militar mundial más potente. En la cumbre de Gales de septiembre de 2014, Barack Obama, exigió a sus socios europeos un aumento del gasto militar hasta alcanzar el 2% del PIB. Los gobiernos europeos se comprometieron a este incremento para el 2024, lo que supone un aumento en 85.000 millones de euros, que hasta entonces tenían un gasto medio del 1,5% del PIB (SIPRI, 2017) y para España en 2022 podrían suponer entre 13.000 y 15.000 millones de euros.⁸ Esto aumentaría de manera importante el potencial militar de la OTAN que, aquel año de 2014 entre todos sus miembros, sumaba un total de 3,4 millones de efectivos militares (Military Balance, 2015) y juntos acumulaba el 51% del total del gasto militar mundial, 904.000 millones de dólares (SIPRI, 2022).⁹

En otro orden de cosas, desde los atentados del 11S en 2001, la principal amenaza que figura en todas las estrategias de Defensa, tanto de

⁷ Ver: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/pesco_factsheet_05-03-2018.pdf

⁸ Según se parta del presupuesto del Ministerio de Defensa (10.155 M€) o se añadan sus Organismos Autónomos y el CNI (1.709 M€) con respecto al PIB de España de 2022

⁹ <https://milex.sipri.org/sipri> Consultado 15/05/2022

EEUU como de todos sus países aliados dentro y fuera de la OTAN, es la de hacer frente al extremismo violento al que califican de terrorista. A tal efecto, la OTAN puso en marcha diversas iniciativas militares. Las dos más destacadas en las que participa España son: la operación *Sea Guardian*, consistente en patrullar por las aguas internacionales del Mediterráneo y la vigilancia del estrecho de Gibraltar, mediante una fuerza marítima con fragatas, submarinos y patrulleros de altura, y aviones de patrulla marítima con apoyo logístico desde Rota y Cartagena, misión enfocada a disuadir amenazas y posibles ataques terroristas; y una segunda operación denominada *Fuerzas Armadas Permanentes de la OTAN en el Mediterráneo y el Atlántico Norte*, compuesta por unas Fuerzas de Respuesta Rápida terrestres y otras marítimas. Esta segunda tiene como misión operar en el mar Negro, en el corredor sur del Estrecho de Ormuz, el Canal de Suez y las costas de Somalia, formada por una fragata, un buque contraminas y otro de apoyo logístico con la que impartir seguridad militar a los buques de mercancías de los países aliados. Ambas misiones, aunque no se diga explícitamente, tienen un componente colateral al de la lucha contra el terrorismo, y es el de detectar la llegada de inmigrantes a Europa y avisar para que sean interceptados antes de llegar a los países de la ribera norte del Mediterráneo.

Se debe recordar, que la OTAN siempre ha estado bajo el mando militar de EEUU y que nunca ha transferido su poder a Europa. Es un bloque militar provisto del arsenal de armas más potente del planeta, incluidas las bombas nucleares en manos de tres de sus miembros, EEUU, Reino Unido y Francia. Por su parte, EEUU no ha renunciado a tener estacionadas en suelo europeo unas 180 bombas nucleares tácticas modelo B61, que pueden ser arrojadas desde cazabombarderos y que están fuera de los acuerdos bilaterales de reducción de armas estratégicas: 70 en Italia en las bases de Amiano y Ghedi; 20 en Bélgica en la base aérea de Kleine Brogel; otras 20 ojivas en Alemania en la base de Büchel; en Volkel, Holanda, otra veintena; y otras 50 en la base de Incirlik en Turquía.

Una novedad de gran calado tuvo lugar en junio de 2021 por parte de la OTAN que, reunida en Bruselas, aprobó renovar el Concepto Estratégico en la Cumbre que tendrá lugar en junio de este año 2022 en Madrid. Este encuentro es de gran importancia porque se definirá cuáles son los desafíos y amenazas a los que debe hacer frente la OTAN, qué papel debe jugar en el futuro en Europa en un contexto de la agresión de Rusia a Ucrania y además se abordará como se posicionará Europa ante la demanda de EEUU de que se involucre en el escenario geopolítico del Pacífico asiático para hacer frente al creciente poder económico, político y militar de China.

Las crisis de la OTAN

Una de las crisis más relevantes que atravesó la OTAN fue en la isla de Chipre en 1974. En esos años, Grecia estaba gobernada por una dictadura surgida de un golpe de Estado conocido con el nombre “de los Coroneles”, que había contado con el conocimiento de los EEUU y de la OTAN. Una crisis que se inició cuando las fuerzas militares griegas lanzaron un ataque contra el palacio presidencial para derrocar al presidente demócrata progresista Makarios que pretendía llevar a cabo una política neutral e independiente de Grecia. El ataque tenía por objetivo la anexión de Chipre por parte de Grecia. Pero en Chipre existía una importante comunidad turca (el 18% de la población), mientras que la mayoría grecochipriota era del 78%. En defensa de esa población turca, Turquía lanzó una intervención militar de 40.000 soldados que invadieron el norte de la isla donde residía la mayoría turcochipriota y la isla se dividió en dos partes.

La intervención militar de la OTAN en Serbia, durante la guerra de Kosovo, se realizó sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU y por lo tanto fue ilegal

Tanto Grecia como Turquía eran miembros de la OTAN y aliados de EEUU, así, el conflicto de Chipre complicaba extremadamente la estrategia de la OTAN en el sur de Europa y la ponía en una situación difícil, puesto que no podía pasar por alto la invasión turca. A esta situación se sumaba el apoyo que EEUU había dado al régimen anticomunista de los Coroneles griegos, que tuvo como resultado una isla repartida entre sus dos aliados en el sur de Europa. Así, ni los EEUU ni la OTAN se pronunciaron sobre la invasión turca y la partición de la isla. Pero en ese interregno y a causa de la crisis chipriota, Grecia se deshizo de la dictadura de los Coroneles y enfurecida decidió retirarse de la OTAN. Para calmar la situación, el Congreso de los EEUU decretó un embargo de armas a Turquía en 1975. Pero el embargo de armas aplicado a un miembro de una misma alianza militar era contradictorio. Este problema dentro de la OTAN sobre cómo debía comportarse en esa crisis, finalizó en mayo de 1978, cuando la Alianza Atlántica reunida en Bruselas decidió levantar el embargo de armas a Turquía. El doble juego de EEUU quedó patente de nuevo en 1980, cuando en Turquía se produjo otro golpe de estado militar comandado por un tal general Evren que también recibió el apoyo estadounidense.

En todo este asunto, los países europeos de miembros de la OTAN jugaron un papel de comparsas en la geoestrategia de los EEUU, dejando que en la isla de Chipre se instalara un conflicto permanente de difícil solución y que se ha prolongado hasta nuestros días.

Tras el final de la Guerra Fría y de la incorporación de los países del desaparecido Pacto de Varsovia a la OTAN, aparecieron nuevas crisis en el seno de la Alianza Atlántica. La ampliación no dio más fortaleza a la OTAN, debido a las disensiones internas que fueron apareciendo

en los diferentes conflictos en los que intervino. Mientras los países que provenían del antiguo Pacto de Varsovia se han mostrado fieles seguidores del liderazgo de EEUU, los socios de la Europa occidental se han mostrado divididos y en algunos casos, incluso enfrentados a EEUU. La desaparición del enemigo común, la URSS, impidió a la nueva OTAN hacer frente de manera unitaria a conflictos donde los intereses de los países miembros eran divergentes. Eso motivó diversas crisis en su interior que sumieron a la OTAN, en ocasiones, en la inacción.

La primera crisis fue cuando la OTAN intervino en la guerra de Yugoslavia en 1995, y bombardeó a las fuerzas serbias que mantenían cercada la ciudad de Sarajevo. Fue la primera intervención militar fuera del área de acción desde que había sido creada. Cuatro años más tarde, en 1999, la OTAN bombardeaba Serbia durante la guerra de Kosovo. Los bombardeos fueron iniciados unilateralmente por la OTAN sin autorización previa del Consejo de Seguridad de la ONU, por lo que fue considerada una guerra ilegal, que se realizaba fuera del marco de la Carta de Naciones Unidas. Esta intervención dio lugar a una fuerte crisis entre los países miembros de la OTAN. Los bombardeos sobre la embajada de China y de la TV de Belgrado fueron criticados por algunos países, especialmente por Francia e Italia. ¿Qué lección sacó EEUU de aquella guerra? Estados Unidos constató que no podía intervenir militarmente junto a unos aliados, que querían compartir el mando militar, y constantemente pedían explicaciones sobre algunas misiones en las que no habían sido consultados.

Las discrepancias surgidas en el seno de la OTAN, tras las actuaciones en la guerra de Serbia apoyando a Kosovo en declararse de manera unilateral un país independiente, tuvieron continuidad después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU. George Bush reclamó el derecho a llevar a cabo acciones bélicas preventivas para defender su seguridad a escala mundial. La Casa Blanca pidió ayuda a los países socios de la OTAN y reclamó la aplicación del Artículo 5 de defensa mutua del Tratado. Este artículo obliga, en caso de ataque a un Estado miembro de la coalición, a apoyar y participar militarmente en defensa del país agredido. Aunque finalmente, EEUU no llegó a exigir su cumplimiento y en octubre de 2001 comienza sus ataques en Afganistán de manera unilateral al frente de una coalición y donde el resto de los países juegan un papel secundario de cobertura política a sus acciones bélicas.

¿Por qué EEUU no exigió la aplicación del Artículo 5 de la OTAN? Porque no confiaba en sus aliados europeos y reservó a la OTAN un papel subsidiario en la operación de ocupación Libertad Duradera liderada por EEUU, como se vio poco después, en enero de 2002, cuando la

El primer conflicto que enfrentó a la OTAN con Rusia fue la guerra de Georgia, que había sido admitida como socio preferente para entrar en la organización

OTAN asumió el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF en sus siglas en inglés). Esta operación autorizada por el Consejo de Seguridad con la misión de ayudar a la reconstrucción de las infraestructuras devastadas de Afganistán, en realidad servía para cubrir la retaguardia de las fuerzas de combate de EEUU, además de encubrir la ocupación ilegal de Afganistán. Era ilegal, porque la Resolución 1368 de Naciones Unidas llevada a cabo un día después de los atentados del 11 de septiembre, solo mencionaba que EEUU tenía derecho a defenderse sin mencionar a Afganistán como responsable de los ataques del 11S.

Una situación similar se reprodujo en la guerra de Irak de 2003. EEUU no contó con la OTAN debido al desencuentro entre diversos países miembros, como Francia, Alemania y Bélgica. Estos se opusieron firmemente a la invasión de EEUU en Irak e impidieron que el Consejo de Seguridad se pronunciase a favor de intervenir militarmente. Esto supuso para la OTAN, a una nueva crisis, dado que no existía el consenso necesario que exige el Tratado fundacional para llevar a cabo una intervención militar conjunta.¹⁰ Aunque, posteriormente fue la OTAN quien asumió la misión de apoyo y formación de las fuerzas iraquíes, es decir, de nuevo un papel secundario.

El primer conflicto que enfrentó a EEUU y la OTAN con Rusia fue en la guerra de Georgia en agosto de 2008. Este conflicto se venía gestando desde 1991, cuando los territorios de Osetia del Sur y Abjasia reclamaron su autonomía de Georgia. Hubo numerosos enfrentamientos y en 2008 las tropas de Tbilisi atacaron aquellos territorios, y la respuesta rusa fue inmediata, derrotando e infringiendo graves daños al ejército de Georgia. Hay que recordar que Georgia había sido admitida como socio preferente para entrar en la OTAN y que además contaba con ayuda militar de EEUU

Otra de las intervenciones militares de la OTAN fue la de Libia en 2011. A pesar de que la OTAN asumió la operación, los países miembros se volvieron a dividir. Francia, Reino Unido e Italia presionaron para intervenir mientras Alemania se negó a participar. EEUU, a pesar de asumir inicialmente el mando, avisó que el grueso de las operaciones debía recaer sobre los países europeos. Y advirtió que Libia no era un asunto prioritario para ellos, y se fue retirando a un segundo plano, dejando que los países europeos asumieran el grueso de la operación.

Al igual que en Georgia, volvió a ocurrir lo mismo en Ucrania en octubre de 2014, en la revuelta o revolución del Euromaidán para derrocar el gobierno de Yanukóvich de orientación pro rusa, pero

¹⁰ https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_67656.htm Consultado el 16/05/2022

elegido en las urnas. Una revolución llevada a cabo por los partidarios de integrarse en la UE y en la OTAN y alejarse de la tutela de Rusia. Pero aquella revolución desencadenó la revuelta de las provincias de Donetsk y Luhansk en el Donbás, y de la península de Crimea, territorios de población mayoritariamente rusa. Las dos primeras apoyadas militarmente por Rusia, y Crimea ocupada por las Fuerzas rusas y anexionada. Cierto es que la anexión era contraria al derecho internacional, pero se debe recordar que, en 1954 Nikita Jrushchov había decidido “regalar” Crimea a Ucrania, sin pensar qué algún día, la URSS podía colapsar y desintegrarse y que Ucrania se convertiría en una república independiente. Una península en la que Rusia, en el puerto de Sebastopol, tiene anclada la armada rusa desde donde tiene acceso al Mediterráneo. Una Crimea, que dada su importancia estratégica, sería pecar de ingenuos pensar que Rusia la abandonaría, que era de vital importancia estratégica.

En esa crisis, la OTAN vio de nuevo una oportunidad para legitimarse como organización militar frente a su antiguo enemigo, pero las cosas no fueron fáciles. Surgieron de nuevo divergencias entre los Estados miembros, con visiones muy diferentes de cómo afrontar la crisis con Rusia. Por una parte EE.UU., sin demasiados intereses económicos en Rusia, apostó por endurecer la beligerancia y además, contó con el apoyo explícito de los países del antiguo bloque soviético, que se sentían amenazados por la intervención rusa en Ucrania. Por otra, Europa occidental se resistió a imponer duras sanciones, por la interdependencia económica con Rusia, en especial, por la dependencia del gas y el petróleo ruso, y por los flujos comerciales e inversiones que Europa occidental tiene en Rusia.

Con la crisis de Ucrania como telón de fondo, en la cumbre de jefes de Estado de la OTAN de Gales de 2014,¹¹ se aprobaron una serie de medidas frente a Rusia. La más significativa, fue la puesta en marcha de una Fuerza de Intervención Inmediata, con 5.000 efectivos con capacidad para entrar en acción ,como punta de lanza en el flanco oriental. Esta Fuerza, que en su primer mandato fue liderada por España y posteriormente se fue desplegando en Polonia y en las tres repúblicas bálticas, a las que se envió aviones de combate para hacer frente a violaciones del espacio aéreo báltico por parte de Rusia. Esto fue complementado posteriormente con unidades terrestres y España también participó con el despliegue de blindados y aviones de combate.

Pero también ha habido otras crisis derivadas de los asuntos internos de algunos de los países miembros de la Alianza. La salida de Reino Unido de la UE, el Brexit, ha debilitado a la OTAN, pues el

¹¹ https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm?mode=pressrelease Consultado el 20/05/2022

Turquía siempre ha jugado un papel destacado en la geoestrategia de la OTAN y de Estados Unidos por ser frontera con Rusia y con Oriente Medio

resto de los países europeos ya no ven con los mismos ojos a un socio militar que no lo es en lo político y económico y, sí ya antes existían diferencias pues el Reino Unido siempre se alineó de manera incondicional al lado de EEUU, ahora para no quedar aislado, ese papel se ha reforzado creando dificultades en sus relaciones con los países de UE que a su vez son socios en la OTAN.

Un caso diferente es el de Francia. Este país siempre ha tenido una política militar independiente de la OTAN, derivada de sus intereses geopolíticos y económicos en áreas que en el pasado fueron sus colonias, especialmente en los países del Sahel africano, donde tiene desplegados militares en buena parte de los países de esa zona. En Malí, por ejemplo, desplegó una fuerza de 5.000 militares para hacer frente a ataques yihadistas, hoy en retirada tras un golpe de Estado militar en mayo de 2021. O en Níger, donde tiene militares protegiendo las importantes minas de uranio que abastecen las centrales nucleares francesas. Esto indica que Francia, no necesita de la seguridad que le puede proporcionar la OTAN, lo que se evidencia cuando Emmanuel Macron declaró a *The Economist* que “la OTAN se encuentra en estado de muerte cerebral”.¹² O más adelante, cuando EEUU firmó el acuerdo de defensa AUKUS con Reino Unido y Australia en detrimento de Francia que ve suspendida una venta de submarinos a Australia sustituidos por los que EEUU le suministrará. Algo que Francia considera una afrenta llevada a cabo por socios de la Alianza.

Otro caso en el que se han sucedido diversas crisis ha sido por las controvertidas actuaciones de Turquía con algunos de los países de la OTAN. Turquía siempre ha jugado un papel destacado en la geoestrategia de la OTAN y de EEUU por ser frontera con Rusia y con Oriente Medio. Pero el estallido de la guerra de Siria ha hecho cambiar los planes de Recep Erdogan y su pretensión de convertirse en potencia regional. Ha intervenido en apoyando a los grupos enfrentados al régimen de Bashar el Asad, y se ha enfrentado a los kurdos de Siria por su apoyo a los kurdos de su país que luchan por la independencia. Posteriormente, ha ayudado militarmente a Azerbaiyán frente a Armenia en la guerra de Nagorno Karabaj. Y uno de los hechos más inamistosos hacia sus socios en la OTAN ha sido la compra de sistemas de defensa aérea S-400 rusos que representan un desafío y que abren incógnitas sobre las futuras relaciones entre Turquía y la Alianza.

Una última cuestión de vital importancia. La Casa Blanca tiene puesta su mirada en el Pacífico, mientras que el Atlántico ha dejado

¹² <https://www.economist.com/europe/2019/11/07/emmanuel-macron-warns-europe-nato-is-becoming-brain-dead> Consultado el 20/05/2022

de representar una preocupación para ella. Esto se evidenció con las extemporáneas manifestaciones durante el mandato de Donald Trump, señalando que era una organización obsoleta, y amenazando con cerrar la OTAN si los socios europeos no aumentaban su contribución en sostenerla. Esto vaticinaba un futuro incierto para la Alianza, dado no quedaba clara cual era su función, cuando el eje central de tensiones se desplazaba hacia el Sur asiático con los ojos puestos sobre China. Por su parte, Europa quedaba relegada a un segundo plano y carecía de interés directo para Washington. Esto dejaba a la OTAN en estado vegetativo y sin misiones concretas que llevar a cabo.

Con la invasión de Ucrania por parte del viejo enemigo, Rusia, la OTAN vuelve a renacer y esta situación sin duda servirá como excusa para reordenarse en Europa. Hay que recordar que, en su fundación, la OTAN se configuró bajo una expresión que obtuvo cierta celebridad: “para mantener a EEUU dentro, Alemania debajo y la URSS fuera”. Una frase que los críticos con la OTAN cambiaron para señalar que quienes quedaban “debajo” no era Alemania sino Europa. Una guerra de Ucrania que volverá a dividir Europa en dos grandes bloques enfrentados, los treinta países de la OTAN, y los aliados con la Rusia de Vladimir Putin entre los que no se puede descartar a la ubicua China. Todo lo cual abre un futuro incierto donde todo parece indicar que se va a producir un rearme generalizado para satisfacción de las industrias militares y de seguridad que favorecerá un aumento del gasto militar y del comercio de armas en la mayoría de los países aliados de las grandes potencias. Un futuro lleno de incógnitas donde las gentes que trabajan por la paz deberán redoblar sus esfuerzos para denunciar que ese camino solo comportará tensiones, nuevos conflictos y guerras.

Conclusión

La OTAN, como muchos políticos y gobernantes europeos nunca se han cansado de repetir, ha contribuido en dar seguridad y consistencia a la Europa occidental. Sin embargo, olvidan que durante la Guerra Fría, la OTAN contribuyó a la división de la Europa continental en dos bloques antagónicos y enfrentados. La Alianza alimentó la pugna ideológica, económica y política entre el Este y el Oeste europeo, y para favorecer al bloque occidental apoyó dictaduras (Portugal, Grecia y Turquía), justificó o apoyó el terror contra las disidencias internas (red Gladio),¹³ facilitó el desarrollo de agencias de espionaje y contraespionaje creando un clima de temor en la ciudadanía

¹³ La red Gladio consistía en un organismo con presencia de miembros de la CIA y del Servicio de Información de las Fuerzas Armadas Italianas junto con elementos de la OTAN y de la extrema derecha para impedir la llegada del Partido Comunista al gobierno de Italia.

suplantando la seguridad humana por una seguridad policial y militar. Una serie de acciones que limitaron las democracias y soberanías de los Estados europeos. Todo ello también fue extensivo al bloque soviético.

Quizás sí la OTAN no se hubiera creado, el supuesto “peligro soviético” no hubiera existido y los dos sistemas hubieran “coexistido” sin amenazas y no se hubiera tenido que pagar un precio tan alto como la división de Europa en dos zonas enemigas. Tampoco habría provocado una carrera de armamentos, ni hubiera favorecido la nuclearización del suelo europeo. La existencia de la OTAN no alejó el peligro de guerra de Europa, sino que lo acrecentó, estableciendo la posibilidad de una guerra nuclear limitada. Además, la OTAN, facilitó la existencia y el crecimiento del denominado “complejo militar-industrial” y el aumento del militarismo con ejércitos sobredimensionados, exceso de gasto militar, inversiones desorbitadas en armas, comercio de armas y las secuelas negativas que estos factores ejercieron en el desarrollo económico y social tanto de Europa como del resto del planeta. Por último, la Alianza, como sus críticos han señalado, ha permitido a EEUU tener un pie en suelo europeo y mantener el control político y de la seguridad del continente. Esto ha limitado la soberanía de los Estados europeos a la vez que ha reportado beneficios económicos al complejo militar estadounidense al proveer a Europa de armamentos y tecnologías de seguridad que Europa necesita. Por otro lado, la OTAN, por el hecho de existir no ha permitido el nacimiento de una estructura de seguridad autónoma en Europa. Y, además, ha suplantado el papel que debería jugar la Naciones Unidas, el auténtico organismo multilateral creado por la comunidad internacional para salvaguardar la paz y la seguridad mundial.

La existencia de la OTAN no alejó del peligro de guerra en Europa, sino que lo acrecentó, estableciendo la posibilidad de una guerra nuclear limitada

Referencias bibliográficas

(1999). *El concepto estratégico de la OTAN*. Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno.

(1999). Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/summits/hel1_es.htm

(2017). *Sipri Yearbook*, Oxford University Press.

ISSS (2015). *The Military Balance*. Londres: IISS.

Project on Defense Alternatives (1997). *George Kennan on NATO Expansion*. Disponible en : <https://comw.org/pda/george-kennan-on-nato-expansion/>

Vilariño, Angel (2015) . “EEUU cuadriplica en ocho años su presencia militar en España con la ampliación de Morón”, *El Confidencial*, 19 de Enero.